

Un optimista en acción

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos,

Excmo. Sr. D. Luis Rojas Marcos

Excmas. e Ilustrísimas Autoridades

Claustro de Profesores

Señoras y señores

Basta, por supuesto, con leer la bibliografía de un libro para conocer las fuentes en las que ha bebido su autor. Más allá de las referencias bibliográficas está la dimensión de la cultura del escritor y la variedad de sus conocimientos y de sus inquietudes. Lo que ahora se llama, traduciendo mal del inglés, la amplitud de sus “intereses”. Porque no son “intereses” los que llevan a nuestro querido doctor Luis Rojas Marcos a leer esa enorme cantidad de obras, sino “desinterés” de sí mismo, e interés por los problemas de los demás; es decir, preocupaciones, desasosiegos, zozobras, afanes, empeños, trabajos todos por el bienestar de los otros. En suma, desvelos de médico y de humanista. De una persona que se preocupa por lo que a los demás nos preocupa.

Tomemos uno cualquiera de sus libros, “La fuerza del optimismo”, por ejemplo, y veamos a quién lee el doctor Luis Rojas Marcos: Freud, Aristóteles, Descartes, Einstein, Kierkegaard, Leibnitz, Ortega, Russell, Sartre, Schopenhauer, Unamuno, Voltaire, Wilson, entre otros muchos títulos seleccionados solo en las tres primeras páginas de la bibliografía. Una apretada gavilla de filósofos, científicos y pensadores. Lo mejor de la inteligencia humana de todas las épocas.

Y no traigo a colación esta lista como demostración de la enorme cultura del doctor Luis Rojas Marcos, o no sólo por ello, sino para tratar de establecer cuál es el territorio en el que se mueve el autor, qué especialidad es la suya, qué terreno pisa. A qué trabajos ha dedicado su pensamiento. Qué adjetivo podría calificarlo mejor.

Pero basta esta somera aproximación al mundo de sus lecturas para comprender la futilidad de todo intento taxonómico. Luis Rojas Marcos pertenece a una especie que escapa a toda clasificación, una *rara avis* cuya ecología es muy variada, que se mueve por distintos hábitats y territorios del espíritu humano. En zoología se diría que no es un especialista sino un generalista.

Y ya saben lo que se dice de los especialistas: que son aquellos “sabios” que a fuerza de saber cada vez más sobre cada vez menos terminan sabiéndolo todo sobre nada. Del doctor Luis Rojas Marcos se puede decir lo contrario: sabe mucho sobre casi todo lo que de verdad importa.

Pero lo cuenta, en sus obras dirigidas al gran público, de una manera sencilla y cercana, sin exhibicionismos de la erudición que verdaderamente posee, lo que da doble mérito a sus escritos. Lo verdaderamente difícil es extraer la esencia de las cosas, entender el fondo de las cuestiones. Hay que ser muy sabio para que lo que se explica parezca tan fácil como en sus libros y en sus conferencias. Pronto tendremos aquí una prueba irrefutable de ello.

Mantengo yo, y perdónenme la vanidad de citarme, que existe una sutil diferencia entre ensayo y divulgación que no siempre es bien entendida en nuestro país. La divulgación consiste en exponer con claridad y amenidad para el gran público lo que piensan otros sobre el tema en cuestión. El ensayo se refiere a la exposición del pensamiento propio. La divulgación aspira a ser objetiva, porque el autor no toma partido, no está en el fragor de la batalla de las teorías contrapuestas, las sobrevuela, es, digamos, imparcial.

El ensayo es pensamiento original, parcial, subjetivo, a menudo exaltado. El ensayista tiene su propia opinión sobre el tema, no puede dejar de hacerlo porque trabaja apasionadamente en él.

La diferencia no está pues en que el ensayo no se entiende porque va dirigido a los especialistas, mientras que la divulgación sí se entiende porque va dirigida al público en general, al que se supone ayuno de todo conocimiento en la materia. Las grandes obras de pensamiento, los grandes ensayos, se han dirigido siempre al gran público, empezando por la más importante de todas las

obras de la biología, “El origen de las especies”, de Charles Darwin, puesta a la venta en la librerías de Londres y agotada en un día la primera edición.

Las obras del doctor Luis Rojas Marcos son, de acuerdo con esta distinción, verdaderos ensayos, obras de pensamiento escritas por quién sabe mucho, entiende mucho y piensa mucho. Nadie sino él podría escribirlas.

El doctor Luis Rojas Marcos no solo es un escritor, un hombre de pensamiento, un investigador que está al corriente de todas las publicaciones científicas que se producen en su campo, y a las que cita. Es, yo lo definiría así, un hombre de acción. Además de una nutrida bibliografía tiene una apasionante biografía.

Nacido en Sevilla, ciudad en la que estudió medicina, se especializó en psiquiatría en los Estados Unidos, donde ha desarrollado su vida profesional, ligada al mundo académico, a los claustros -es profesor de la Universidad de Nueva York-, y también al servicio a los demás en la calle. Tres alcaldes distintos de esa ciudad le han otorgado su confianza para ejercer, sucesivamente, grandes funciones organizativas de la más alta responsabilidad, a saber: director de los servicios psiquiátricos de la red de hospitales públicos de la ciudad; responsable de los servicios municipales de salud mental, alcoholismo y drogas; y presidente ejecutivo del sistema de sanidad y hospitales públicos de Nueva York.

El sistema de salud que dirigió incluía los dieciséis hospitales municipales y la red de ambulatorios de la ciudad de Nueva York, con un total de cuarenta y tres mil empleados.

Una excepcional carrera profesional la del doctor Luis Rojas Marcos, que nos llena de orgullo a sus compatriotas, porque Luis no ha dejado nunca de ser uno de los nuestros. Créanme, si es difícil ser profeta en la tierra de uno, más difícil todavía es serlo en la ciudad que puede considerarse la capital del mundo.

Durante su etapa al frente del sistema de sanidad y hospitales públicos de Nueva York tuvo que enfrentarse al terrible atentado del 11 de septiembre

de 2001, que produjo una gran conmoción y una ola de solidaridad mundial ante tanto dolor junto.

Mucho menos conocido en España es su trabajo con el dolor humano que pasa desapercibido, con el sufrimiento silencioso y tal vez silenciado de los inmigrantes enfermos mentales con dificultades para expresarse en la lengua inglesa, de los que padecen deterioro mental por culpa del alcoholismo o de las drogas, de los enfermos mentales graves sin techo, los *homeless* que forman parte del paisaje urbano y humano de Nueva York y de las demás grandes urbes del planeta, incluyendo las nuestras, aunque no queramos verlos. También ha trabajado en la prevención de la violencia en los colegios públicos.

Resumida así su biografía, parecería que la existencia profesional del doctor Rojas Marcos ha transcurrido rodeada de dolor. Cualquiera que no lo conociera esperaría encontrarse con un sabio profesor de gesto grave, preocupado, el de alguien que lleva sobre sus hombros la pesada carga del sufrimiento humano en la capital del mundo. Pero sabemos que Luis es amante de la música, que práctica desde que tocaba la batería en sus años escolares. También le gusta correr, y no se pierde desde hace 20 años la maratón de Nueva York. Dos actividades que no cuadran bien con la imagen de un moderno y ensimismado doctor Freud.

Y es que el doctor Luis Rojas Marcos es lo más alejado que existe de un gurú, en estos días que tanto abundan, y no predica nada. Si recomienda algo es la práctica de la resiliencia, de la superación de las adversidades con la ayuda de una fuerza invencible, la fuerza del optimismo. No es un profeta, pero cree en las profecías autocumplidas, o sea, que si uno tiene la convicción de que algo bueno le va a suceder, le termina pasando porque pone los medios para que ello ocurra. Nuestro destino está escrito, sin duda, pero en nuestra cabeza y en nuestro corazón. Que se lo digan si no a ese chico sevillano, inquieto, curioso, travieso, distraído y con problemas de aprendizaje que andando el tiempo se convirtió en nuestro nuevo doctor honoris causa.

Como estudioso de la evolución humana me interesa saber cómo ve el estado de la especie este estudioso del alma humana que es Luis Rojas Marcos, sobre todo después de haber conocido tan de cerca los horrores del

fanatismo. ¿Vamos hacia un mundo peor? Esta es su respuesta: “La realidad, sin embargo, es que si repasamos nuestra historia, es muy difícil negar que a pesar de sus muchos altibajos, el progreso del mundo ha sido incesante. Y en cuanto al futuro de nuestra especie [...] todos los profetas agoreros y demás visionarios que han profetizado un final apocalíptico han desbarrado escandalosamente...”.

Para concluir, el Dr. Luis Rojas Marcos se define como un optimista realista. Aquí va mi interpretación de qué es lo que quiere decir eso (aunque la verdadera respuesta nos la dará él mismo a continuación). El pesimista es el que renuncia a cambiar las cosas porque piensa que no hay nada que hacer. El optimista tampoco hace nada porque espera que todo vaya bien por sí solo. El optimista realista es el que cree que el mundo puede ser un lugar mejor si nos lo proponemos. Es un optimista en acción.

Así es como el Dr. Luis Rojas Marcos nos enseña a todos el arte de vivir nuestra incierta vida normal. Por eso mi receta es esta: más doctor Luis Rojas Marcos y menos prozac.

Por todo lo que antecede, por los méritos aquí aludidos y los muchos más que no hemos podido mencionar pero que son de sobra conocidos por todos, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, en nombre de la Facultad de Ciencias de la Salud, se confiera el supremo grado de Doctor Honoris Causa en Ciencias de la Salud por la Universidad de Burgos al Excmo. Sr. D. Luis Rojas Marcos